

*La metodología de los programas de investigación científica.
Las Ciencias de la Comunicación frente a la Sociedad de la Información*

Lic. Carina **CORTAZA**

Magr. Rigliana Ximena **PORTUGAL ESCOBAR**
Universidad Nacional de Entre Ríos (Argentina)
Universidad Técnica de Oruro (Bolivia)



La metodología de los programas de investigación científica.
Las Ciencias de la Comunicación frente a la Sociedad de la Información

Lic. Carina **CORTAZA**¹

Magr. Rigliana Ximena **PORTUGAL ESCOBAR**²

Universidad Nacional de Entre Ríos (Argentina) / Universidad Técnica de Oruro (Bolivia)

1. El estado de la Comunicología frente a la Sociedad de la Información

El estatuto epistemológico de las ciencias de la comunicación resulta un tópico reiterado tanto en la extensa bibliografía generada por el campo en los últimos años cuanto en las numerosas jornadas de intercambio de experiencias de investigación como de auto-reflexión respecto de la disciplina. Claro que, resulta ocioso apuntarlo, todo aquello que pueda discurrirse acerca del carácter de “lo comunicacional” tendrá que ver, precisamente, con la perspectiva epistemológica desde la cual se lo enfoque.

Respecto de este problema, hay quienes plantean la duda precisamente en la necesidad de la demarcación:

¿Pero es ésta [la demarcación] una necesidad real o el mero producto de demandas institucionales y académicas? Quizás sea tiempo de admitir que la pregunta sobre el estatuto epistemológico de la comunicación conduce a un callejón sin salida. (...) Que postularle un objeto de estudio privilegiado y un campo específico no hacen más que minar sus potencialidades. Tal vez en esta seminal incapacidad para definir sus coordenadas radique su fuerza. En el hecho de que requiera de múltiples disciplinas sin consustanciarse del todo con ninguna. (Cambiasso, N. y Grieco y Bavio, A. 1999)

Esta afirmación, que eximiría a la ciencia comunicacional de ciertas definiciones de base, resulta discutible si se toma en cuenta que la construcción de un campo de saber tiene que ver —en términos de Bourdieu— con la determinación del capital que es propio de él; que lo distingue de los demás y define su objeto privilegiado y sus particulares coordenadas. Y que ése es y ha sido, durante mucho tiempo, el objetivo de quienes sostienen no una —difícilmente predicable— autonomía de lo comunicacional sino su especificidad; procurando evitar su dilución epistemológica y metodológica.

Lo cual significa admitir, en principio, que la comunicología tiene un objeto de estudio que le es propio (o unos objetos, como se verá más adelante), al cual abordará con interés técnico, comprensivo o crítico, a partir de los objetos teóricos de otras disciplinas. Por lo tanto no es autónoma y en este sentido podría acordarse con la afirmación previa: es una realidad que se vale de conceptos originados en la psicología, la sociología, la

¹ Docente de la Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, República Argentina.

² Coordinadora Académica de la Universidad Técnica de Oruro, Bolivia.

economía, la lingüística, etc. Pero sí es específica –y no “seminalmente incapaz” ni totalmente tributaria– en la reconfiguración de esos saberes teóricos como insumos pertinentes para la explicación del objeto empírico que se fije. Y ello, la postulación de un objeto singular, no significa minar sus potencialidades sino reforzar la certeza de que existe algo especial que puede decirse desde la disciplina para explicar un espacio concreto de lo real, que difiere de lo que podrían aportar otros científicos sociales.

Las primeras cuestiones que afirmamos, entonces, son las siguientes:

1. En el momento en que las Tecnologías de la Información y la Comunicación se configuran como uno de los aspectos en los que se funda el capitalismo post-industrial, y se las reconoce como constitutivas del nuevo modelo implantado a escala planetaria de la Sociedad de la Información (SI), la comunicología se encuentra en un estado de madurez teórica suficientemente consolidado para dar cuenta de un objeto de estudio que le compete específicamente.
2. Que la disciplina reconoce su filiación respecto de los aportes conceptuales de otras tradiciones consolidadas en el tiempo y reafirma la necesidad del enfoque interdisciplinario, dada la complejidad del fenómeno a explicar.
3. Al tiempo que el nivel de institucionalización de los estudios comunicacionales³ no debería permitir ya ni el recurso interno a la caracterización de “campo aún en constitución” como justificación frente a lo que algunos perciben como carencia de acuerdos o definiciones, ni la deslegitimación externa al constatar esas aparentes “carencias”.

Por lo tanto, los modos diversos en que las perspectivas de investigación se posicionen frente a los problemas de la SI; los sistemas de comunicación de masas; los procesos de convergencia, concentración e integración producto de las nuevas tecnologías; las consecuencias de inclusión/exclusión social que se generen; entre otros tópicos relevantes; no tienen que ver con fragilidades ni desorientaciones propias de un espacio teórico inmaduro, sino con el núcleo fuerte en torno del cual cada una de esas corrientes se ha constituido.

Esto nos lleva del problema general de la demarcación de lo comunicacional al problema particular del recorte que de su objeto de estudio realizan los programas activos. Lo cual en superficie implica una diferenciación teórica y metodológica pero, de fondo, remite directamente a la opción por un tipo de ciencia instrumental, práctica o crítica. Qué respuestas ofrezca la investigación en comunicación frente a los problemas vigentes y emergentes de la SI estará determinado desde el comienzo por dicha opción.

2. Programas de Investigación en Comunicación

Los cuestionamientos que en ocasiones se señalan a la comunicología –mencionados como carencia de acuerdos o definiciones– se basan en la concepción kuhniana de que sólo puede hablarse de ciencia cuando una

³ NOÍAS AL PIE DE LA PÁGINA

³ Con sus correspondientes programas de investigación, constitución de comunidades científicas, y unos mecanismos de validación, reconocimiento y circulación de la producción teórica.

disciplina está normalizada por el consenso de su comunidad respecto de un paradigma. Esto significa que existe –entre otros aspectos- un objeto de estudio, un modo de abordaje y de resolución de los problemas unificados. Por contrapartida, la discusión sostenida respecto del objeto y los fundamentos, la proliferación teórica y metodológica y, en general, la ausencia de acuerdos básicos, caracterizan al estado precientífico o “subdesarrollado”: tal sería el caso de la comunicación.

Por nuestra parte, encontramos que la caracterización que propone Imre Lakatos (1993) de la dinámica científica resulta más adecuada para describir el modo en que han evolucionado los estudios en la disciplina organizados en torno de Programas de Investigación. Cada uno cuenta con una *heurística negativa que sostiene* la infalsabilidad del respectivo modelo comunicacional entendido como núcleo fuerte, y con una heurística positiva compuesta por las hipótesis derivadas de él que se proponen a medida que surgen nuevos problemas comunicacionales. La existencia de distintos programas *ha sido compatible, y alternativamente puede referirse* de ellos que resultan más o menos progresivos o regresivos pero nunca del todo agotados. Los supuestos y conceptos básicos determinan tanto el tipo de problemas que se reconocerán como relevantes, cuanto la naturaleza de las explicaciones.

En el próximo apartado se consideran desde este punto de vista dos programas de las ciencias de la comunicación: el originado en la corriente norteamericana y el de los estudios culturales, a fin de señalar por qué entendemos que una actitud crítica ante la SI no es posible dentro del horizonte epistemológico del primero, y resulta limitada para el caso del segundo.

3. Investigación Administrativa: La preservación del núcleo originario

El pensamiento instrumental operó desde la propia formulación del enfoque de la Mass Communication Research; y marcó desde el comienzo una impronta política, teórica y metodológica que –con vaivenes y revisiones- sería hegemónica para la investigación de los sistemas de comunicación de masas, la propagación de los mensajes y sus efectos sobre los sujetos primero y sobre la sociedad en su conjunto después.

El programa mantuvo a través de sus etapas la protección del núcleo fuerte representado por las aportaciones fundantes de los modelos de Lasswell (1948) y Shannon (1949): Una concepción teleológica de la comunicación cuya intencionalidad objetiva es causar un efecto. Un emisor que concentra el poder de decisión acerca del tipo y modalidad de aplicación del estímulo (controla el contenido del mensaje, el código y el canal). Un receptor que se define a priori como agente pasivo frente al estímulo. Lasswell fragmenta los objetos de estudio de la comunicación asignando para cada una de las preguntas de su modelo un tipo de análisis particular y específico: el del control; el del contenido; el del canal; el de la audiencia y el de los efectos.

Estas formalizaciones fueron desarrollándose con modificaciones no sustanciales conforme avanzaba la indagación empírica, la sistematización teórica y el refinamiento metodológico de la perspectiva. Tanto los supuestos básicos como las líneas de análisis de contenidos, de los canales de transmisión, de la composición de audiencias y de la eficacia de la persuasión tuvieron un despliegue sostenido a lo largo del programa. Esta continuidad se advierte:

1- En modelos posteriores como el de W. Schramm (1954).

- 2- En el approach estructural funcionalista a los medios de comunicación de masas.
- 3- En las hipótesis de Usos y Gratificaciones y de Agenda Setting.
- 4- En las técnicas poco o nada modificadas del Análisis de Contenidos. Por su parte, la pregunta por el "Quién dice" -el análisis del control- quedará relegada, para ser retomada mucho tiempo después por una sociología de los emisores limitada a sociología de la profesión periodística.

Detengámonos por un momento en la crítica más habitual que se le formula a esta perspectiva: su carácter de ciencia aplicada al ajuste social. Desde su óptica, caracterizará como "funcional" a un sistema de medios masivos cuyos efectos sobre los individuos sean tales que contribuyan al mantenimiento del sistema vigente; si esos efectos son duraderos, entonces generarán estructuras que satisfagan la necesidad de conservación; la repetición continua de las estructuras -valores, normativas, instituciones sociales y políticas- aseguran que el sistema sea perdurable. "No se trata ya de la sociedad como medio para la persecución de los fines de los individuos, sino que son estos últimos los que pasan a ser, en cuanto prestan una función, medio para la persecución de los fines de la sociedad, y en primer lugar de su supervivencia autoregulada." (Wolf, M. 1991)

Unos individuos "drogados culturales", impulsados a actuar según el imperio de valores interiorizados que regulan su actividad, y que en definitiva no son sino una nueva versión del receptor pasivo frente a los estímulos del conductismo de los comienzos.

Si desde esa mirada la comunicología se orientó al estudio e instrumentalización de la persuasión o la funcionalidad para lograr el mayor nivel de conformidad de los individuos con el orden social prevalente, sus cuestionadores muchas veces parecen olvidar la influencia de la historia externa sobre el origen de las teorías.

Luis Ramiro Beltrán lo advirtió, refiriéndose a su contexto de consolidación durante la posguerra, preguntándose qué tipo de ciencia evolucionaría en un ambiente social marcado por la prosperidad y la estabilidad, en un país pronto a convertirse en el imperio económico más poderoso e influyente del mundo:

Era también una sociedad en la que la individualidad predominaba sobre el colectivismo, la competencia era más determinante que la cooperación y la eficiencia económica y la sabiduría tecnológica tenían más importancia que el desenvolvimiento cultural, la justicia social y la expansión espiritual. (...) ¿Sería una ciencia más dedicada al cambio que a la continuidad, preocupada con el desorden mas bien que con el orden, más interesada en la suerte de las masas que en el triunfo del individuo, más afecta al diálogo libre que a la persuasión unilateral? (...) Comprensible y legítimamente, Estados Unidos diseñó y construyó en filosofía, objeto y método, el tipo de ciencias sociales que corresponden a sus particulares circunstancias estructurales (culturales, económicas y políticas) (Beltrán, L.R., 1978).

Durante los casi treinta años transcurridos desde entonces, el contexto se ha modificado mas el sentido de la pregunta sigue vigente. Al momento, el capitalismo está promediando el proceso de reconversión que le permitirá mantener su condición hegemónica; las tecnologías de la comunicación y la información por una parte hacen posible la interconectividad necesaria para la movilidad de capitales y mercancías en los que se basa el nuevo modo de producción globalmente integrado; y por otra parte, en el campo de los medios masivos de comunicación, su convergencia genera un proceso de concentración y centralización tales que los megapolios resultantes requieren de un mercado consumidor bien disciplinado a escala planetaria para maximizar la rentabilidad. Los Estados nacionales menos favorecidos en la seudo-interdependencia de la globalización, totalmente debilitados como actores geopolíticos, poco y nada pueden hacer en este proceso.

Si admitimos que la Mass Communication Research es un programa de investigación que preserva sus supuestos fundantes, y los reproduce por fuera del contexto de surgimiento, entonces no es de extrañar que - frente a los problemas emergentes de la SI- el *mainstream comunicacional hoy internacionalizado*, ligado al "pensamiento único" y a una versión optimista del determinismo tecnológico, siga generando "estudios de carácter tecnocrático e instrumentales, desprovistos de cualquier dimensión crítica o alternativa" como se afirma en la "Carta de Buenos Aires", producto del 1º Encuentro de Economía Política de la Comunicación del Mercosur⁴.

Un breve repaso de conceptos vertidos en una reunión reciente⁵ de la comunidad de investigación de audiencias y contenidos, permite entrever cuáles son al momento algunas temáticas que esta mirada reconoce como significativas:

- *Técnicas*: El problema de las limitaciones tecnológicas en las autopistas de la información que retrasan el avance de la interactividad. Las dificultades persistentes para la consolidación de la TV digital.

- *Metodológicas*: La necesidad de mejorar la investigación cualitativa de audiencias en profundidad, más allá del nivel de medición superficial de los estudios cuantitativos. Las limitaciones de validez y confiabilidad del método de audiometría, y cómo superarlas a través de estudios periódicos coincidentales. Avanzar en la gestión de datos generados por la propia audiencia (data warehouse), y en las técnicas de análisis estadístico de patrones y toma de decisiones (data mining). Desarrollar la indagación en los mecanismos de acceso de los sujetos a los mensajes (usability) para prever los modos en que se va a gerenciar la interactividad.

- *Conceptuales*:

"La actual configuración de la comunicación como mercado, basado en leyes objetivas, sin intromisiones externas sino autoregulado, implica que no existe comunicación (oferta) sin creación de audiencia (demanda) que requiera de esos contenidos. Para lograr instalar y hacer avanzar una idea, identidad o representación, lo primero es ingresar y permanecer en el campo de la oferta para captar y mantener la atención de la demanda."

"Los nuevos servicios de comunicación permiten mayor libertad al usuario, y generarán reajustes de la oferta a las demandas que ellos promuevan"

"¿Cuál es la influencia de las agencias de publicidad no ya en la definición de contenidos sino en la conformación de un sistema multimedia diversificado e integrado? La planificación de medios para un anunciante requiere que el mensaje llegue a la mayor cantidad de receptores al más bajo costo posible. Un proveedor de espacios que pueda ofrecer más alternativas de medios, con mayor nivel de audiencia demostrable y con menor costo, seguramente tendrá más posibilidades que otro en diferentes condiciones."

"¿Quién posee actualmente los medios de comunicación y a cuáles grupos de interés responden éstos? (...) ¿Tienen las minorías acceso equitativo a los canales de comunicación no sólo como receptores, sino como

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁴ Buenos Aires, mayo 2001.

⁵ "Audiencia y Medios de Comunicación. ¿Quién manda en las audiencias?" 3ras Jornadas de Comunicación. Universidad de Salamanca, 15 al 18 de abril de 2002.

emisores? (...) ¿Ejerce el Estado algún control sobre los intereses de comunicación en el extranjero?" (Beltrán, L.R, op.cit) Del mismo modo que hace treinta años cuando fueron formuladas, no puede esperarse hoy que esas cuestiones sean respondidas, ni siquiera abordadas, desde un horizonte epistemológico que no las cuenta como objeto de estudio: para quién se investigan las audiencias, se refinan las metodologías, se superan las limitaciones técnicas, quién ejerce el control en la SI. Todos ellos son el "quién" de Lasswell: el problema previsto en el núcleo fuerte, pero sobre el cual nunca se avanzó.

4. Estudios Culturales: La distorsión del núcleo originario

La institucionalización de los *Cultural Studies* en el Centro de Investigaciones de Birmingham en 1964 se produce como emergente fundado en unas elaboraciones previas, debidas sobre todo a R. Williams, E. Thompson y R. Hoggart. En el momento inicial, el Centro definiría su objeto como "las formas, las prácticas y las instituciones culturales, así como sus relaciones con la sociedad y el cambio social." En su base está el señalamiento que *formulan tanto al funcionalismo cuanto a la tradición crítica frankfurtiana como al enfoque textualista del estructuralismo*: la concepción que todos ellos comparten de un "sujeto borrado", perdido bajo la omni determinación de uno u otro aspecto macro, ya sea sistema, estructura u obra. Frente a lo cual oponen la idea que constituye el núcleo fuerte de su investigación comunicacional⁶: la restitución de una subjetividad activa, construida a partir de sus prácticas sociales, capaz de ejercer oposición y no mera pasividad en su uso de los medios de comunicación.

El interés por re-situar el objeto en la tensión entre procesos macro y microsociales generó un acercamiento al estudio de la industria cultural desde la articulación entre dominación y resistencia presente en la cultura cotidiana de las audiencias populares. La formalización correrá por cuenta de Stuart Hall en el modelo comunicacional que presenta en "Codificar-Decodificar", adonde reafirma la noción de pluralidad en la recepción de la televisión. Por una parte existirán unas prácticas de codificación que persiguen un efecto ideológico- que seleccionarán y producirán sus mensajes con base en el repertorio de códigos preferente-, y por otra unas prácticas de decodificación que harán efectivo el significado de acuerdo con sus condiciones de existencia.

Dos aspectos problemáticos implicados en los conceptos básicos del núcleo de los Estudios Culturales siguieron caminos diversos durante el desarrollo del programa, pero en ambos casos con el mismo resultado: lo que se terminó por imponer fue lo que más restringe los alcances críticos de la perspectiva. Nos referimos respectivamente al idealismo presente en la concepción de ideología y a la idealización de las capacidades de resistencia e impugnación de las clases populares.

El idealismo: En 1979, Nicholas Garnham se propone "realizar una profunda revisión de la teoría cultural" (Garnham, N, 1979) señalando lo que, según entendemos, sigue siendo la principal limitación de los Estudios Culturales para concretar un abordaje efectivamente crítico de los procesos de comunicación de masas: la no inclusión de la dimensión económica en el horizonte de sus análisis sobre la cultura; la ontologización del efecto ideológico en la que recaen en su afán por superar el reduccionismo materialista. ¿Qué dispositivos

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁶ Que no es sino hasta mediados de los '70 que se perfila como interés central de las producciones del Centro

institucionales –de los cuales los codificadores no son sino la última manifestación, su emergente visible-impulsan y desarrollan el efecto ideológico? ¿Cuáles son los vínculos que los dispositivos de la comunicación de masas – en general de la producción cultural industrializada- mantienen con el resto de las formas productivas en cada contexto particular que se sitúen, que están en la base de la generación de ideología? Estas preguntas no son abordables desde el modelo que propone Stuart Hall.

Sin embargo, no podría decirse que el cuestionamiento fuera extensible a todos los fundadores del Centro. Tal el caso de Raymond Williams, cuya mirada hacia la comunicación fue consecuente con su proyecto de un “materialismo cultural” aplicado al estudio de los dispositivos mediáticos. Garnham lo reconoce cuando encabeza el artículo mencionado con una cita de Williams en la cual éste no reniega sino, por el contrario, afirma la necesidad de vinculación entre los términos de economía y cultura para abordar a las instituciones productoras de ideología. Sostiene que los sistemas de comunicación deben analizarse por referencia a su situación en las sociedades capitalistas avanzadas, en relación con el imperialismo y el neocolonialismo que son su contexto, para terminar con que “(...) dichos análisis obligan a la revisión teórica de la fórmula base/superestructura, y de la definición de las fuerzas productivas, en un campo social en el que hoy son inseparables la actividad económica capitalista y la producción cultural a gran escala.” (Williams, R. 1997) Advierte a las fuerzas anticapitalistas que de no efectuar esa revisión, sus empeños se verán irremediablemente absorbidos por la sociología cultural burguesa.

Pero entre la importante cantidad de teóricos e investigadores que la explosión de los estudios culturales generó durante los 80 y los 90 –y que por lo menos en América Latina se mantiene hasta la actualidad-, no abundan los que habrían tenido demasiado en cuenta la advertencia de Williams⁷. Si entre los fundadores de la corriente podían encontrarse las dos alternativas: la del materialismo cultural de éste y la del idealismo cultural de Hall, en el despliegue del programa la que parece haber prevalecido es la última.

Al tiempo que en las generaciones subsiguientes se afianzó el desapego por la economía, se exacerbó otro de los conceptos fundamentales. Fue así como del reconocimiento de unas prácticas de resistencia frente a los modos de la cultura dominante se pasó progresivamente a la idealización de las prácticas más diversas como representantes de la resistencia. Una atribución tan generosa que hace difícil, para el caso de los observados, determinar cuánto habría de tal en realidad y cuánto de impotencia y resignación frente a las condiciones materiales de la propia existencia se escamotea tras esa idealización. Y para los observadores ¿cuánto de una mirada cuasi antropológica hay en esos científicos que se acercan a las subculturas de todo tipo buscando encontrar en ellas el reducto de las rebeldías perdidas, y por fuerza terminan encontrándolo? Cuánto, finalmente, de lo que se afirma respecto de los objetos de la investigación no es sino proyección invertida de unos sujetos investigadores que han resignado la posibilidad de toda otra acción política impugnadora.

En este punto vale nuevamente una afirmación de Williams:

Quando los conceptos más básicos –los conceptos, como se dice habitualmente, de los cuales partimos- dejan repentinamente de ser conceptos para convertirse en problemas (...) no tiene sentido prestar oídos a sus sonoras

⁷ Salvo que se considere a la perspectiva de Culture, Media & Society como parte de los estudios culturales, opinión que no suscribimos.

invitaciones o a sus resonantes estruendos. Si podemos hacerlo, debemos limitarnos a recuperar la esencia en la que se han originado sus formas (Williams, R., op.cit.)

Encontrar resistencia por doquier no significa que ésta se haya generalizado: significa que el concepto se ha banalizado al punto de perder su capacidad heurística, del modo mismo que ocurre cuando se afirma que "todo es cultura", o "todo es comunicación".

Detengámonos sólo un momento en el campo de la comunicación audiovisual, adonde la limitada interactividad suele percibirse como una forma incipiente de relación activa de los sujetos con las nuevas tecnologías. Desde esta mirada la Televisión, las más extendida entre las tecnologías unívocas, habría generado ella misma sus propios antidotos: una serie de prácticas emergentes –el *zapping*, el *zipping*, el *flipping* y el *grazing*– como ejercicio de la autodeterminación de la audiencia. Sin embargo, ¿cómo hablar siquiera de un atisbo de libertad en el receptor, si su capacidad de elección se limita al sí/no? Paradójicamente, puede cambiar "lo que ve" pero no "cambiar lo que ve", porque no intervendrá jamás sobre su producción y distribución. Porque la abundante oferta disponible para su "soberano" mando a distancia y abierta a su capacidad de "lectura negociada" fue organizada de modo tal de permitirle cambiar algo para que todo siga igual.

Reportar como resistencia aquello que no es sino su contrario –cuidada instrumentalización del receptor y *feedback*– puede interpretarse de dos modos. Bien, como decíamos más arriba, que la prodigalidad en la atribución de la categoría le ha revertido en un vaciamiento que la inhabilita como herramienta de análisis. O bien que –en el peor de los casos– nos hallamos ante una confesión de impotencia acerca de las posibilidades reales de generación de alternativas.

5. Conclusiones

La consolidación de la SI es un proceso histórico concreto que genera una serie de problemas objetivos – y para el caso de América Latina, profundiza otros de larga data– sobre los cuales las ciencias deben dar cuenta. El estado de desarrollo de la comunicología, la afirmación a la vez de la especificidad de su mirada y de la vinculación que promueve con otros marcos teóricos, le permiten estar a la altura de esa demanda de explicación.

Analizar la constitución del campo en términos de programas de investigación que mantienen a lo largo de su evolución la adscripción a un núcleo básico –teórico, metodológico y político– permite advertir que: tanto la selección y jerarquización de lo real objetivo que se recorte como aquello a explicar; cuanto las explicaciones que se produzcan; cuanto la voluntad de trascender lo analítico para generar un planteo crítico, vendrán prefigurados desde el surgimiento del programa.

Siguiendo este razonamiento, en los apartados anteriores intentamos mostrar cómo un enfoque crítico en ciencias de la comunicación no podría provenir de la investigación administrativa porque no lo admite su propia constitución objetiva. Y que esta posibilidad se verá limitada para los estudios culturales en tanto no incorporen –o reincorporen, si tomamos el antecedente de Williams– la relación entre la dimensión cultural y la económica.

Para concluir, se nos permitirá una referencia específica para América Latina. Ya señalamos cómo la historia externa de los programas de investigación se imbrica con la teoría que los mismos producen. También se mencionó el hecho de la implantación asimétrica de la SI no sólo genera para nuestros países nuevos problemas económicos, políticos y sociales sino que viene a agravar aquellos existentes y reconocidos desde siempre. Para las ciencias de la comunicación en particular, superado el período inicial de importación de marcos teóricos, ese reconocimiento de las urgencias objetivas redundó hace muchos años en la formulación de planteos, si bien diversos, unificables por su interés común en la producción de conocimiento para la praxis. Una mirada crítica que por entonces sostenía:

Hasta ahora sabemos que no nos interesa investigar en comunicación masiva desde dos de las perspectivas más frecuentes: a) la que se ofrece como legitimación de la actual estructura social, para la cual los medios masivos deben cumplir un papel regulador de la sociedad y en esa medida ser instrumento de la hegemonía ideológica de los sectores dominantes; b) la que se postula como "develadora" de la ideología de los mensajes pero prescinde de la circunstancia políticsocial en la que ese mensaje se inscribe. (...) Cualquier investigación que intente ser útil deberá partir de la situación socioeconómica en que el mensaje circula. La situación política del receptor condicionará la acción (la significación) del medio. La caracterización económica del propio medio ofrecerá pistas útiles para entender las razones que determinan la emisión de uno u otro mensaje. Política y economía constituyen la estructura donde se instala el llamado "comunicador" y que establece el condicionamiento para la producción de mensajes. (Schmucler, 1975)

Modificadas las circunstancias históricas cabría, por una parte, actualizar los conceptos y, por otra, avanzar en los supuestos de este programa al cual la historia externa confiere, actualmente, no sólo vigencia sino lo considera necesario.

Bibliografía

- BELTRÁN L.R.** "Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina" (1985) En **DE MORAGAS**, Miguel (ed.) *Sociología de la Comunicación de masas*, Ed. G. Gili, Barcelona (Revista Órbita Nº 22, Caracas, julio 1978)
- CAMBIASSO, N** y **GRIECO** y **BAVIO, A.** Días Felices. (1999) *Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*, EUDEBA, Bs. As, Fuentes Navarro, R. *Un campo cargado de futuro*, México, Felafacs, 1992.
- *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación en la comunicación*. ITESO/Univ. de Guadalajara, México, 1998
- GARNHAM, N.** "Contribución a una economía política de la comunicación de masas" En M. de Moragas (ed) op.cit. (Media, Culture and Society, vol. I, 1979)
- HALL, S.** "Encoding/decoding" (1980) En Centre for Contemporary Cultural Studies (Ed.): *Culture, Media, Language: Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*, Hutchinson, Londres, (1973)

- LAKATOS, I.** (1989) *La Metodología de los Programas de Investigación Científica*, Ed. Alianza, Madrid
- MARTÍN-BARBERO, J.** (1996) "Comunicación fin de siglo. ¿Para dónde va nuestra investigación?", En: Telos nro. 47, Madrid.
- MATTELART A.** (1996) *La comunicación-mundo, Siglo XXI*, México.
- (1999) "Intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la recuperación de la crítica". Entrevista en Revista Causas y Azares nro. 4, Bs. As. *Causas y Azares*.
- MATTELART A. y MATTELART, M.** (1998) *Historia de las Teorías de la Comunicación*, Paidós, Buenos Aires.
- DE MORAGAS, M.** (1997). "Las ciencias de la comunicación en la sociedad de la información". En *Diá-Logos* nro° 49, Felafacs, Lima. *Diá-Logos*
- SCHMUCLER, H.** (1975) "La investigación sobre comunicación masiva" En *Comunicación y Cultura* nro. 4, Bs. As.
- TOURAINÉ, A.** (1997) *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la Aldea Global*, FCE, México.
- WILLIAMS, R.** (1977) *Marxismo y Literatura*, Eds. Península, Barcelona, 1997
- WOLF, M.** (1991) *La investigación de la comunicación de masas*. Ed. Paidós, Barcelona.